

# LA CONTUNDENTE ALAMEDA DEL TAJO DE LA CIUDAD DE RONDA

## Más de dos siglos de un bien patrimonial

---

MARTA NAVARRO BURGOS (INGENIERO DE MONTES)

*Con afecto, a los jardineros del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Ronda*

**RESUMEN:** La Alameda del Tajo, situada en la ciudad de Ronda, es uno de los tantos paseos públicos utilizados en la actualidad por los habitantes “de lo urbano”. Si bien, partiendo de la base de que cada uno estos espacios públicos tiene su propio encanto y forma parte del patrimonio de la ciudad a la que presta servicio, podemos decir que La Alameda del Tajo de Ronda destaca de forma singular. Sobresale por la unión en ella de dos características de gran interés, como son: su alto valor histórico (ya que es fruto del movimiento urbano ilustrado de finales del XVIII, al que permanece fiel), y su extraordinaria belleza (como ha sido relatado por múltiples viajeros a lo largo de toda su existencia). El propósito de este trabajo es intentar acercarnos al pasado menos reciente del paseo a través del análisis conjunto de diversas fuentes documentales.

**PALABRAS CLAVE:** Alameda del Tajo, paseo, Ronda, Ilustración, urbanismo.

**SUMMARY:** La Alameda del Tajo, located in the town of Ronda, is one of walks currently used by Ronda's urban inhabitants. Although, based on the assumption that any of such public spaces have their particular charm and form part of the heritage of the city they serves, one could say that La Alameda del Tajo de Ronda stands out in a unique way. It is an outstanding place because of two combined factors: its high historical value (as it is a product of the urban Enlightenment movement of the end of the 18<sup>th</sup> century, which it is a true representation of) and its extraordinary beauty (the fact which has been repeated by the many travellers throughout the Alameda's existence). This work aims at an attempt to approach the most remote era of the walk through the combined analysis of the various written sources.

**KEY WORDS:** Alameda del Tajo, walk, Ronda, Enlightenment, urbanism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los últimos viajeros<sup>1</sup> con mayúsculas que visitó Ronda, Alastair Boyd, decía en 1953 que cuando paseó por primera vez por La Alameda del Tajo de Ronda

---

<sup>1</sup> Con respecto a la literatura de viajes se han consultado siempre las publicaciones propias de cada uno de los viajeros (la mayoría de los ejemplares han sido consultados en la Biblioteca de la Real

no había carteles que pusieran “*No pisar el césped*”, *porque no había césped*.<sup>2</sup> Añadía: *Este parque de La Alameda es uno de los pequeños paseos públicos más encantadores de Europa. Es formal, polvoriento, sin césped, pero las montañas y la luz y el aire le confieren una sensación de amplitud y frescor más allá del talento de sus diseñadores y jardineros.*

Este paseo carecía de césped no por mera casualidad, sino porque no es un producto de nuestro tiempo reciente, sino de una época anterior a la cual ha permanecido fiel. ¿Y hasta dónde tenemos que mirar al pasado para encontrar sus orígenes? Pues hasta algo más de dos siglos; ya en 1810, otro viajero inglés, llamado William Jacob alababa este paseo rondeño y también lo comparaba con otros: *La Alameda de esta ciudad es, con mucha diferencia, el paseo público más bonito que yo he visto en España*.<sup>3</sup>

Estas expresiones, *más encantadores de Europa* y *más bonito que he visto en España*, al igual que otras que se irán desvelando en este texto, ponen de manifiesto que no estamos ante cualquier espacio público; por supuesto, sin desmerecer a ninguno, pero estamos ante la singular Alameda del Tajo de Ronda. Con una superficie actual de más de 17000 m<sup>2</sup> y con orientación este-oeste, esta Alameda se encuentra en la meseta de la ciudad de Ronda, en un inigualable balcón natural (elevándose por encima del valle del Guadalevín, con el que linda por poniente). Solamente por su extraordinaria ubicación, ya es destacable La Alameda; pero se trata, además, de un paseo de contundente belleza y notable valor histórico.

## 2. EL CONTEXTO DE SU CREACIÓN (1): EL ESPACIO PÚBLICO

El gran fenómeno social y urbanístico del espacio verde público es un producto del siglo XIX; en España, fundamentalmente, de su segunda mitad. Pero este fenómeno, lógicamente, no surgió de la nada, y antes de este momento, como apunta Carmen Ariza,<sup>4</sup> ya habían aparecido en algunas capitales europeas diversas muestras de jardinería urbana. Así, el movimiento ilustrado del XVIII en España llevó a la creación de multitud de paseos arbolados y alamedas: *Estas plantaciones fueron fomentadas mediante*

---

Mastranza de Caballería de Ronda), si bien han sido una inestimable e ilusionante ayuda los trabajos y estudios sobre el fenómeno de los viajeros en la Ciudad de Ronda realizados por D. Antonio Garrido (A. GARRIDO DOMÍNGUEZ, 2006 y 2007), y por D. Francisco Garrido (F. GARRIDO DOMÍNGUEZ, 2003).

<sup>2</sup> A. BOYD, 2007, p. 20.

<sup>3</sup> W. JACOB, 1811, p. 334 (la traducción del texto es propia, si bien todas las que se van a mostrar a lo largo del texto se han extraído literalmente de las diferentes publicaciones).

<sup>4</sup> C. ARIZA MUÑOZ, 2001, p. 19.



*Figuras 1 y 2. Aspecto actual de La Alameda del Tajo, calle principal y una de las calles secundarias*



*la Real Ordenanza de 1749, promulgada por Fernando VI, con el fin de hermostrar y modernizar las ciudades españolas, aunque de hecho y de manera sistemática no alcanzaron su esplendor hasta la segunda mitad del siglo, con Carlos III.*<sup>5</sup>

Como decíamos, a mitad del XVIII se crearon en España paseos arbolados y, lógicamente, muchos se hicieron adecentando y adornando espacios que ya contaban con alguna vegetación natural dentro de las ciudades, fundamentalmente las riberas de los ríos o arroyos que atravesaban o circundaban el núcleo urbano. Ejemplos de este tipo de espacios son: el Paseo del Prado de Madrid –donde se realizó una remodelación que incluyó la canalización del arroyo, *transformando la antigua alameda en un elegantísimo paseo ornado...*–,<sup>6</sup> o el Paseo del Espolón de Burgos –a orillas del río Arlanzón y decorado con estatuas regaladas por el propio Carlos III al municipio–.<sup>7</sup> En concreto, en Andalucía destacan La Alameda de Priego de Córdoba, La Alameda de Málaga (proyectada en 1783),<sup>8</sup> La Alameda de Écija (paralela al río Genil), o la que discurre paralela también al cauce de este último río, pero a su paso por Granada, llamada Paseo del Salón –paseo público que parece ser ya existía desde época árabe–.<sup>9</sup>

Lejos de querer establecer categorías o tipologías de ningún tipo, apuntamos que no solo mejoraron los cauces de ríos y arroyos, sino también otros espacios no construidos, como por ejemplo los eriales que se encontraban extramuros de muchas ciudades y que se conocen como ejidos.<sup>10</sup> Según Franco Panzini, el ejido español es uno de los tantos espacios del muestrario que ofrece Europa entera de espacios verdes adyacentes a la ciudad, al igual que el *commom field* anglosajón o el *pratium* latino.<sup>11</sup> Mencionamos también ahora algunos ejemplos españoles, como son: el Campo Grande de Valladolid –*cuya autorización de obra se obtuvo en 1787... con una plantación de 1800 olmos negros*–,<sup>12</sup> el Prado de San Sebastián en Sevilla, los Jardines de la Agricultura en Córdoba, o, cómo no, La Alameda del Tajo de Ronda, que inicialmente tomó el nombre de Alameda de San Carlos.

<sup>5</sup> S. NIETO CALDERÓN, 2001, p. 1311.

<sup>6</sup> C. ARIZA MUÑOZ, 2001, p. 19.

<sup>7</sup> Datos del Paseo del Espolón de Burgos en P. MADDOZ, 1846, p. 535.

<sup>8</sup> Datos de La Alameda de Málaga en F. GARCÍA GÓMEZ, 1979.

<sup>9</sup> Datos de La Alameda del Genil en Granada en J. TITO ROJO y M. CASARES PORCEL, 2007, p. 294.

<sup>10</sup> Ejido (según el diccionario RAE): Campo común de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras.

<sup>11</sup> F. PANZINI, 1993, p. 19.

<sup>12</sup> M. A. FERNÁNDEZ DEL HOYO, 2009, p. 25.

Hay que destacar un elemento común en el trazado original de estos espacios, y es que todas estas alamedas contaban con artísticas fuentes como ornato. Según López Lillo, la explicación de este fenómeno es que *esta filosofía* (reformismo ilustrado) *viene de la mano de la dinastía borbónica, que la introdujo en España, y de entonces provienen grandes espacios ajardinados. Espacios donde se vuelve a los valores clásicos griegos y romanos, utilizando estatuas, figuras, fuentes, etc., que recuerdan a esas culturas y, por supuesto, acudiendo al mundo de los árboles.*<sup>13</sup> En La Alameda del Tajo de Ronda esta estatuaria existió, aunque no se ha conservado hasta nuestros días. Si bien la referencia al mundo del árbol sí sigue presente, pues el paseo mantiene el alma de un paseo ilustrado con contundentes alineaciones arboladas como protagonistas de un espacio sobrio y elegante.

Con el objetivo de que podamos valorar la importancia histórica de estos paseos ilustrados españoles del XVIII, apuntamos algunas fechas de la aparición de conocidos y emblemáticos parques del XIX. Muchos de ellos existían con anterioridad, pero no adquieren carácter público hasta ese momento, la centuria decimonónica, cuando mayormente la nobleza los cede al uso público: el Regent's Park de Londres (cedido en 1836), el Bois de Boulogne de París (1852), El Retiro de Madrid (1868-1904), o el Parque de María Luisa de Sevilla (1893-1914). Sin embargo, los primeros parques públicos creados específicamente para una función social aparecieron, en líneas muy generales, algo después; como símbolo de ellos apuntamos el Parque del Oeste de Madrid, cuyas obras se iniciaron en 1899 –parque al que Carmen Ariza señala como el primer parque *ex novo* que tuvo Madrid–.<sup>14</sup>

### 3. EL CONTEXTO DE SU CREACIÓN (2): EL URBANISMO EN RONDA

Los datos que a día de hoy se conocen de la génesis de La Alameda del Tajo de Ronda provienen mayormente del historiador Juan José Moreti. El historiador relata que *el pensamiento de establecer un paseo público en el lugar del Mercadillo y espacioso llano que había entre la plaza de los toros y el real convento de La Merced*<sup>15</sup> fue de D. Francisco Doménech, Alcalde del crimen de la Real Chancillería de Granada. La idea surgió de sus visitas a la ciudad (algunas de ellas con la comisión de arreglo de la misma), y la llevó a cabo el corregidor, el marqués de Pejas, que plantó algunos árboles. Todo esto sucedía antes de 1788; en aquel momento la muerte de Carlos III trajo cambios en

<sup>13</sup> J. LÓPEZ LILLO, 2002, p. 564.

<sup>14</sup> C. ARIZA MUÑOZ, 2001, p. 117.

<sup>15</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 573.

las autoridades y el marqués de Pejas deja de relacionarse con Ronda. De hecho, fue otro corregidor, don Vicente Cano, el que mejoró los trabajos trece años más tarde, completándolos en 1806. A día de hoy no conocemos el relato de ningún viajero que, con anterioridad a esta fecha de 1806, cite La Alameda del Tajo de Ronda, y hay que señalar que a finales del XVIII pasaron por esta ciudad viajeros tan notables como Hew Whiteford Dalrymple, Richard Twiss o Francis Carter, en cuyos relatos de viajes se han encontrado referencias a paseos arboleados o alamedas de otras ciudades.

La creación en 1806 de La Alameda del Tajo no puede considerarse como un hecho urbanísticamente aislado en la ciudad de Ronda, y debe englobarse dentro del fenómeno de expansión que sufrió la ciudad con la construcción del Puente Nuevo. Este Puente, *que a finales de 1787 estaba prácticamente terminado...*, permitió la expansión de la ciudad por los terrenos de su Ejido.<sup>16</sup> En esta expansión destaca la creación de la Plaza Nueva, de la calle San Carlos y de la Plaza de Toros, obras todas del XVIII, que, al igual que La Alameda, se realizan sobre el terreno existente entre el nuevo puente y el convento de La Merced.

Es importante señalar que La Alameda del Tajo no era la única alameda de Ronda, pues existía otra en la zona sur de la ciudad, conocida originalmente como Ruedo Alameda y recientemente como plaza San Francisco. Esta alameda, al igual que la del Tajo, se creó en un espacio extramuros de la ciudad medieval, esta vez en la zona sur, al otro lado de la puerta del Almocábar, que conecta la Ciudad con el barrio de San Francisco. El espacio ocupado por esta alameda fue originalmente una dehesa, que a finales del siglo xv o principios del xvi donó el bachiller Serrallo a la ciudad para que la caballeriza realizara diversos ejercicios y juegos ecuestres, por lo que se denominó prado de Los Caballos o de Los Potros.<sup>17</sup>

Encontramos una descripción de esta alameda realizada por Rodrigo Méndez Silva a mediados del siglo xvii, cuando el historiador pasó por la ciudad de Ronda: *La famosa plaza de San Francisco está singularmente adornada de vistosa alameda con tres calles regadas de algunas fuentes.*<sup>18</sup> A mediados del siglo xix, el dibujante David Roberts realizó una vista<sup>19</sup> panorámica de Ronda donde se puede apreciar la masa arbórea de esta alameda. Asimismo, Pascual Madoz nos indica que en este espacio había varias calles de álamos y chopos, un salón con dos hileras de asientos y una pila redonda de cantería en medio.<sup>20</sup> A pesar de la existencia en Ronda de esta Alameda de San Francisco, que,

<sup>16</sup> P. SIERRA DE CÓZAR, 2005, pp. 122 y 126.

<sup>17</sup> P. DELGADO BLASCO, 2005, p. 102.

<sup>18</sup> R. MÉNDEZ SILVA, 1675, p. 94.

<sup>19</sup> Este grabado está incluido, junto a otros del mismo autor, en la obra de T. ROSCOE, 1835, pp. 130-131.

<sup>20</sup> P. MADOZ, 1848, p. 196.

como acabamos de ver es muy anterior a La Alameda del Tajo, cuando en Ronda se dice “La Alameda” generalmente se hace referencia a la segunda, a la más joven, que es la que nos ocupa ahora.

#### 4. EL TRAZADO INICIAL: EL “AIRE” CON QUE NACIÓ ESTA ALAMEDA

El mencionado historiador Moreti aporta muchísimos datos de la configuración inicial de La Alameda, pero el problema que encontramos en la mayoría de ellos es que en muchas ocasiones no es fácil saber si está describiendo lo que él personalmente está viendo, o lo que él supone que pudo haber en un pasado –y entre ambos momentos distan, al menos, cincuenta años–. Por lo tanto, vamos a ir contrastando y combinando su información con otros datos que con certeza sabemos que son de primera mano, es decir, de personas que describen directamente lo que están observando. No se trata exclusivamente de viajeros extranjeros, y de hecho la primera descripción con la que contamos, tanto cronológicamente como en orden de interés, es la del botánico valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio,<sup>21</sup> que realiza un viaje por la Serranía de Ronda en 1809. Simón de Rojas escribe en su cuaderno de viajes<sup>22</sup> una minuciosa descripción de La Alameda en la que comienza alabando y exaltando la vista panorámica que ofrece la balconada del paseo, invitando al lector a que *repita todo esto y se formará la idea suficiente para dar a este paseo acaso el primer lugar entre todos los públicos, considerado desde mi punto de vista. Mas no es el único mérito la elección del sitio. La idea general o plan del paseo es muy bella y muy sencilla.*<sup>23</sup> En todo su relato el botánico muestra admiración por el paseo, añadiendo en ocasiones expresiones del tipo: *Tales son las bellezas de este paseo...*<sup>24</sup>

Pero esta admiración no le resta visión crítica y constructiva, y así cuando hay algo que no es de su agrado lo manifiesta tajantemente, como, por ejemplo, llamando a la piedra utilizada *pudinga de lo más fea*,<sup>25</sup> indicando que la ejecución de los detalles

<sup>21</sup> A petición de la asociación senderista Pasos Largos, uno de los paseos de La Alameda está dedicado a este notable botánico. Igualmente, los otros tres rinden tributo a otros insignes botánicos, como son Moritz Willkomm, Edmond Boissier o el dúo formado por Haenseler y Prolongo.

<sup>22</sup> Cuaderno original que se conserva en el RJB de Madrid y que fue consultado para la realización este estudio.

<sup>23</sup> S. R. CLEMENTE Y RUBIO, 1804-1809 (2002), p. 838.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*. Piedra arenisca muy valorada en Ronda, conocida y apreciada en Ronda, denominada como de “Arroyo del Toro”.

hay mucha mezquindad, que las macetas son de poco gusto, o que todo el paseo se resiente del abandono.

La Alameda, originalmente, debió de ser un paseo formado por nueve calles, y así lo apuntan tanto Simón de Rojas como el político rondeño Ríos Rosas en 1833: *Con nueve anchas calles y dos salones, terminadas en un balconaje en la orilla del precipicio, que por esta parte tiene 400 varas.*<sup>26</sup> Estas nueve calles corresponderían con los nueve balcones hacia el Tajo que tenía el paseo y que sigue teniendo en la actualidad. Así lo describía en 1839 el viajero George Dennis: *Is the Alameda, a pretty parade with nine parallel walks, well shaded with trees and shrubs. It terminates in balconies, actually projecting from the precipice on which the city is built, and commanding a bird's-eye view of the fertile vale, with the river...*<sup>27</sup>

Originalmente, los dos paseos más laterales eran entoldados con emparrados hasta la mitad de su ancho y asientos corridos para disfrutar de su sombra, como nos describe Simón de Rojas. También vio estos emparrados el ya mencionado viajero William Jacob, que visitó Ronda aproximadamente en 1810: *The paths are paved with marble; the parterres are filled with ever-greens; and over the paths, vines are trained on trellises, which in the warmest weather, afford a grateful shade.*<sup>28</sup> En el Archivo de la Real Maestranza de Caballería de Ronda (ARMR) se conserva un legajo,<sup>29</sup> fechado en 1820, donde el Ayuntamiento de Ronda notifica a la Real Maestranza su intención de nombrar un nuevo guarda de La Alameda, dejándole en su favor el aprovechamiento de los sombrados –suponemos que de las uvas producidas en los emparrados–. Estas curiosas plantaciones no debieron de perdurar mucho más tiempo en el paseo, no volviéndose a encontrar ninguna referencia a los mismos en los años sucesivos.

Al igual que hoy en día, el conjunto de las nueve<sup>30</sup> calles se completaba con dos salones, uno anterior y otro posterior:

<sup>26</sup> Descripción de Ríos Rosas en F. LOZANO GUTIÉRREZ, 1905.

<sup>27</sup> G. DENNIS, 1839, p. 316.

<sup>28</sup> W. JACOB, 1811, p. 334.

<sup>29</sup> Archivo Real Maestranza de Caballería de Ronda (ARMR), legajo 25 (L27-c73).

<sup>30</sup> Reiteramos que creemos que serían nueve las calles originales, aunque es de extrañar que tanto Madoz como Moreti indiquen solo siete. El motivo de esta contradicción podría ser que ambos no contaran las dos exteriores, las calles con anterioridad dedicadas a emparrados, como paseos naturales, quizás por el hecho de que a mediados de ese siglo se destinaron al paseo de caballos (apunte de la transformación en paseo de caballos en A. MIRÓ DOMÍNGUEZ, 1986, p. 169. Datos recogidos por la autora en Archivo Municipal de Ronda (AMR), Obras y Urbanismo, 1880-1890 a 1900-1920, pieza 1890, año 1854 [signatura antigua]).

- EL SALÓN ANTERIOR (ENTRADA DEL PASEO QUE LINDA CON LA CALLE DE SAN CARLOS): Moreti explica que está separado de la calle por una enverjada sostenida por pilares de piedra y que a la derecha del mismo hubo en un pasado un pedestal, rodeado de dos estatuas a tamaño algo mayor que el natural de Demócrito e Heráclito, donde se podía leer un curioso texto dedicado al pueblo.<sup>31</sup> Nadie más menciona estas inscripciones, aunque Simón de Rojas dice que, en general, las inscripciones son *bien concebidas y mal habladas*.<sup>32</sup> No especifica nada de ellas, pero anota que están fechadas en los años 1805 y 1806. Sí menciona el botánico que en este salón anterior hay tres fuentes que se alternan con cuadros de flores.
- EL SALÓN POSTERIOR (PARALELO A LA LÍNEA DE BALCONES): indica Simón de Rojas que había en él *un salón con su fuente, paralelo a la línea de los balcones, que lo limita por su lado, así como por el opuesto la de los asientos largos*.<sup>33</sup> Según el botánico, el conjunto se complementaba con estatuas de la familia real: *Las estatuas y bustos de los reyes y príncipes reinantes de España con los que Vicente Cano adornó La Alameda no eran de piedra, sino de una clase de pasta que no resistieron al viento y las lluvias de Ronda... de barro cocido y forradas de blanco de balde*.<sup>34</sup> Estas estatuas son mencionadas por Moreti, ya que dice que el salón estaba decorado con bustos a tamaño natural de toda la familia reinante, y en el centro una pila de surtidor que, cuando él escribió su *Historia de Ronda*, ya no existía.<sup>35</sup> Lo más probable es que este conjunto de estatuas apenas durase algunos años, pues ningún viajero de la época vuelve a hacer referencia a ellas.

Quizás tampoco duraron mucho las fuentes que adornaban ambos salones, ya que la única cita que se ha localizado de ellas es de 1839. De Nuevo se trata del viajero George Dennis: *When I first visited it (La Alameda), the breezses from mountains*

<sup>31</sup> *Al pueblo discreto: Mi afán a ti he dedicado, y desembolsos que he hecho, el que dure este provecho depende de tu cuidado. Al pueblo ignorante: de ti río majadero, que sin saber criticar, solo te oí murmurar: Qué lástima de dinero. Al pueblo malicioso: ¡Oh! No extrañes mi llorar, al verte sin patriotismo, y muy lleno de egoísmo, esta obra despreciar.* Datos en J. J. MORETI, 1867, pp. 700-701.

<sup>32</sup> S. R. CLEMENTE Y RUBIO, 1804-1809 (2002), p. 838.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> J. J. MORETI, 1867, pp. 700-701. Este surtidor mencionado por Moreti podría ser el también señalado por Simón de Rojas como *una fuente con su delfín*. En la descripción del botánico no queda suficientemente clara la localización de este surtidor; pero es probable que estuviera en el salón posterior y que fuera el mismo que décadas más tarde mencionara Moreti.

*beyon the valley were so strong as to temper the heat of noonday into a refreshing coolness, wich had induced several citizens to come hither to take their siesta on the benches, lulled by the murmurings of the fountain of the Alameda. As I hung over the balconies, a flight of hawks...*<sup>36</sup>

El conjunto (calles y salones) se completaba con una glorieta circular con un estanque que estaba situado a la entrada al paseo, a mano derecha. Así lo describen tanto Simón de Rojas como Moreti. El botánico añade que el estanque tenía en el medio una Cibeles (indica que no la puso Vicente Cano sino el corregidor que le sustituyó). Indica el historiador que dicho estanque estaba lleno de peces de colores, y que además *estaba adornado con centenares de macetones con escogidas flores de multitud de géneros*.<sup>37</sup> Este estanque, que debía generar un espacio de mucho encanto, estaba en la terraza superior, a mayor altura, y servía para regar el paseo entero. Como es habitual, el sistema de riego sufría deterioros y, por ejemplo, encontramos que en febrero de 1839 el Ayuntamiento solicitó a la Real Maestranza<sup>38</sup> que cediera en beneficio del citado paseo el número de atanores<sup>39</sup> que se necesitaba para la composición de las cañerías (con objeto de herosear el paseo público y que no se perdiese la plantación). La institución nobiliaria contestó afirmativamente. En correspondencia sucesiva, el Ayuntamiento le solicitó que, además, cediera el uso de la plaza de toros para celebrar el día de Santiago una corrida que costearía los gastos del riego de La Alameda.

La vegetación, evidentemente, sufriría daños ocasionados por la falta de riego, y de hecho Moreti se lamentaba de que los álamos llegaran a perderse *a consecuencia del mal estado de nuestras cañerías*.<sup>40</sup> Hay que mencionar que aunque el historiador se refiriera a “álamos” lo más probable es que se trataran de “olmos”, ya que a estos últimos popularmente se les ha conocido como “álamos negros”.<sup>41</sup> De hecho Simón de Rojas, que en una cuestión así no se iba a equivocar, menciona el álamo negro *como único árbol que, con el chopo, se ve en sus calles, fuera de los cipreses, que tienen los ángulos de los cuadrados de la transversal*.<sup>42</sup> Pero los chopos los sitúa el botánico solo separando el

<sup>36</sup> G. DENNIS, 1839, p. 317.

<sup>37</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 701.

<sup>38</sup> ARMR, legajo 25 (L27-c59), 1839.

<sup>39</sup> Según RAE, cada uno de los tubos de barro cocido de que suele formarse una cañería para conducir agua.

<sup>40</sup> Moreti se lamenta de esta situación: J. J. MORETI, 1867, p. 699.

<sup>41</sup> Estos árboles (los olmos u álamos negros) constituyeron en el XVIII y XIX la principal aportación arbórea de las alamedas y los paseos públicos españoles.

<sup>42</sup> S. R. CLEMENTE Y RUBIO, 1804-1809 (2002), p. 838.

paseo público de una franja de tierra de labor,<sup>43</sup> terreno que él consideraba que si se convirtiese en jardín, como años después se haría, se aumentaría la belleza del paseo.

En La Alameda, originalmente, había más vegetación que la arbórea, también especies vegetales arbustivas, al menos seguro que había rosas como nos indican tanto Moreti —*frondosos y apiñados rosales de todas las especies*—,<sup>44</sup> como el político Ríos Rosas —*preciosa alameda regularmente poblada de álamos y rosales...*—,<sup>45</sup> o dos viajeros. El primer viajero es el romántico Richard Ford, que en torno a 1830 realiza una descripción de la ciudad con un dato de la Alameda muy bonito, a la par que breve: *The fine stone-built Plaza de Toros or bull arena, is in the new town, near the rose-garnished Alameda, wich hangs over the beetling clift...*<sup>46</sup> El segundo viajero que cita las rosas pasó por Ronda muchos años después, en 1863; se trata de la belga Juliette Robersart: *L'Alameda, toute parfumée de roses...*<sup>47</sup>

Y para finalizar con la descripción de cómo era el paseo en sus orígenes, mencionamos que Moreti indica que *el paseo estaba alumbrado con buenos faroles de reberbero que se encienden las noches que se carece de luna*.<sup>48</sup> Con lo expuesto hasta ahora podemos hacernos una idea de cómo era originalmente La Alameda del Tajo de Ronda (nueve calles, dos salones, asientos, estatuas, macetas, rosas, estanque... etc.); pero, ¿cómo pudo hacerse todo esto?, ¿de dónde salió la inversión para ejecutar todas las obras?

Con relación a este asunto de los gastos, Moreti indica que no se pagaron con fondos municipales, sino que provinieron de la recaudación de las crecidas multas que don Vicente Cano estableció *contra todo el que en las calles profiriese alguna voz obscena o contra la religión*.<sup>49</sup> De hecho, además, indica que en el paseo central había una lápida que rezaba: *Se acabó, a nadie gravó, ni dineros de propios gastó*.<sup>50</sup> El historiador rondeño Rafael Aguilera defiende que esta curiosa recaudación es solamente un tópico y que las obras de La Alameda *se financiaron con los ingresos de la ciudad de Ronda percibía de sus propios y arbitrios*.<sup>51</sup> Al parecer el propio corregidor adelantó de su propio patrimonio 55 569 reales y 4 maravedíes para la finalización de los trabajos,

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 699.

<sup>45</sup> F. LOZANO GUTIÉRREZ, 1905.

<sup>46</sup> R. FORD, 1855, p. 262

<sup>47</sup> J. ROBERSART, 1929, p. 135.

<sup>48</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 699.

<sup>49</sup> *Ibidem*. p. 584.

<sup>50</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 584.

<sup>51</sup> R. AGUILERA HORMIGO, 2006, p. 14.

tal y como declara su viuda en documentos que aportó al Ayuntamiento para la reclamación de dicho importe. Esta última idea de financiación se afianza con el testimonio del botánico Simón de Rojas, que apunta que *el corregidor Cano asistía a todo, hacía por sí los planes, gastó de su bolsillo y lo llevó a cima en poco tiempo*.<sup>52</sup>

Añade Aguilera en este asunto que también intervino para sufragar los gastos la Real Maestranza de Ronda: *La institución colaboró sobre manera a la financiación de dicho proyecto, justificando que ese es el motivo de que se la denominara Alameda de San Carlos, en homenaje al infante de España, por ser hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda*. Este dato no es de extrañar, pues ya vimos con anterioridad colaboraciones de la Real Maestranza para la conservación de la Alameda. Y existen otras evidencias, como el curioso dato de que, al menos en 1820, la institución colaboraba con el Ayuntamiento en la dotación económica del guarda de La Alameda, mostrando así sus *publicos y conocidos beneficos sentimientos a cooperar a la conservación de tan hermoso paseo*.<sup>53</sup>

El aire inicial de La Alameda, aquel que tenemos la suerte de que pudiera ser conocido por Simón de Rojas, debió de esfumarse rápidamente. El esplendor original parece que no duró más de cinco, seis o siete años. Se conoce, por ejemplo, que durante la dominación francesa, los considerables daños ocasionados por los soldados de la guarnición propiciaron que se hiciera una guardia en La Alameda para que se cerrara y se cuidara el paseo. La decisión se tomó basándose en la idea de que *todo lo que contribuye a la hermosura de la ciudad, y a la diversión de los ciudadanos debe ser respetado por todas clases de personas. Los hombres civilizados jamás destruyen los monumentos, ni las producciones de las artes*.<sup>54</sup> Un año después, en 1812, cuando ya los franceses no estaban en Ronda, el Ayuntamiento acordó que se pusiera la figura del guarda para que custodiara La Alameda y así evitar que los ciudadanos causaran daños.<sup>55</sup> Moreti explica que el guarda de La Alameda cierra y abre sus puertas y *que tiene en la primera calle diestra del paseo una cómoda habitación y tierra que cultiva por su cuenta*.<sup>56</sup>

<sup>52</sup> S. R. CLEMENTE Y RUBIO, 1804-1809 (2002), p. 838.

<sup>53</sup> ARM, legajo 25 (L27-c73), 1820. En dicho documento se pone de manifiesto que el Ayuntamiento había cedido tiempo atrás un trozo de terreno de la Alameda al Cuerpo de Maestranza y que mientras este no levantara el edificio para el cual se hizo la cesión, este no había de poner inconveniente en que el guarda lo cultivase y aprovechase. Actualmente no hay certeza sobre de qué terreno pudiera tratarse.

<sup>54</sup> AMR, legajo 65/099, 1811. Se trata de un bonito documento descubierto recientemente por la archivera Clotilde Mozo en el Archivo Municipal de Ronda. El texto está escrito en dos columnas, una en francés y otra en castellano, y está firmado por el teniente coronel comandante de la Plaza de Ronda, B. Ferran.

<sup>55</sup> AMR, Actas Capitulares 1810-1813, cabildo de 16 de diciembre de 1812, f. 58v.

<sup>56</sup> J. J. MORETI, 1867, p. 701.

Esta idea de deterioro la expone también la historiadora Aurora Miró, apuntando que, pocos años después de su creación, La Alameda debía de estar en un estado lamentable, y para la recomposición de la misma *se emplearon chopos que había por los alrededores, y los de los arroyos del Prado de los Potros; así se evitaban mayores gastos*.<sup>57</sup>

Incluso en esta situación La Alameda seguía siendo objeto de admiración por parte de los viajeros. Estos hablan fundamentalmente de su arbolado, tal y como se observa en las tres siguientes alusiones de la década de los treinta: la del botánico Boissier –*la Alameda, un paseo admirable plantado de álamos*<sup>58</sup> *y otros árboles de sombra*–,<sup>59</sup> la de Arthur de Capell Brooke, alabando sus avenidas arboladas –*The Alameda, in particular, is worthy of notice: it consists of handsome avenues trees, forming a promenade which in summer must be delightful in the sultry climate of Andalusia*–,<sup>60</sup> o la del capitán Rochfort Scott mencionando sus sombreados paseos –*The lovely view obtained from the shady walks of the new alameda*–,<sup>61</sup> aunque en este último caso la alabanza está dirigida fundamentalmente a las vistas que se tienen desde el paseo; lo mismo ocurre con el resto de las descripciones que de esta época que se han encontrado, ya que ninguna aporta datos del paseo en sí mismo: hablamos de los relatos de viajeros como Wallis, en 1847; Louis Mary Anne Tensión, en 1853; Richard Roberts, en 1859; o Penélope Holland, en 1867. Entre todo este tipo de citas destacamos la del pastor británico William George Clark por su connotación poética: *La primera tarde de mi estancia en Ronda amenazaba borrasca, pocas mantillas se veían en La Alameda, que por estar emplazada cerca del borde del Tajo, donde la altura es mayor, admite las prácticas de todos los vientos del cielo. Esa noche, los vientos y yo fuimos los únicos paseantes*.<sup>62</sup>

El declive en el que La Alameda cayó no fue un hecho aislado a los acontecimientos que se producían en la ciudad de Ronda. Explica el profesor Pedro Sierra que a pesar de la energía urbanística con la que Ronda finalizó el siglo XVIII, fenómeno al que se debe la creación de La Alameda, en los tres primeros cuartos del siglo XIX la ciudad se quedó estancada, *se fue convirtiendo en una ciudad del pasado, sin dinamismo*.<sup>63</sup>

<sup>57</sup> A. MIRÓ DOMÍNGUEZ, 1986, p. 169. Datos recogidos por la autora en AMR, Actas Capitulares 1810-1813, cabildo de 1 de mayo de 1813, f. 55r.

<sup>58</sup> Debido a la sustitución arbórea llevada a cabo entre 1810 y 1816, los árboles que mayoritariamente pudo ver Boissier no debieron ser los mismos que vio Simón de Rojas.

<sup>59</sup> P. E. BOISSIER, 1995, p. 192.

<sup>60</sup> A. C. BROOKE, 1831, p. 186.

<sup>61</sup> C. ROCHFORD SCOTT, 1838, p. 126.

<sup>62</sup> W. G. CLARCK, 1996, pp. 180-181.

<sup>63</sup> P. SIERRA DE CÓZAR, 2005, p. 133.

## 5. CÓMO ACABÓ SU PRIMER SIGLO DE HISTORIA: ACTUACIONES DE REJUVENECIMIENTO

La mencionada situación de estancamiento en la que se encontraba Ronda a mediados del siglo finalizó en torno al año 1879, y lo hizo gracias al empuje y el interés de la nueva burguesía rondeña, *que impulsaron una serie de iniciativas que se caracterizaron por intentar aplicar en su ciudad las más recientes tecnologías*.<sup>64</sup> Este resurgimiento de la ciudad indudablemente afectó a La Alameda, y de hecho fueron tales el número de actuaciones que en el último cuarto de siglo se llevaron a cabo sobre ella, que en una fotografía de Laurent, tomada en torno a 1880, vemos un paseo público aparentemente nuevo y con un arbolado muy joven (figura n.º 3).

Gracias a los expedientes y actas capitulares que se conservan en el Archivo Municipal conocemos con detalle algunas de estas actuaciones que se llevaron a cabo. La primera de ellas se produjo en 1876 y consistió en adquirir cuatro fuentes para instalar *en cada uno de los extremos de la Alameda del Tajo*,<sup>65</sup> elegidas de un catálogo comercial (una de ellas parece apreciarse en la imagen de Laurent en la misma posición que conserva todavía en la actualidad). El expediente de esta actuación indica que la obra la realizó el ingeniero francés, y comisario de las Aguas en Ronda, Carlos Lamiable. El ingeniero fue también el encargado de colocar en La Alameda nuevas tuberías de hierro y plomo para el riego<sup>66</sup> (suponemos que sustituyendo a los antiguos atadores de barro).

Sin duda, la actuación que más debió de modificar el aspecto de La Alameda fue la de ensanche del camino central en 1877 (a costa de eliminarse las dos alineaciones arboladas centrales). Esta intervención, por la cual La Alameda pasó a tener siete calles de sus nueve originales, se realizó subastándose la leña *de todos los árboles comprendidos en la calle de en medio de la Alameda del Tajo y cualquiera otros que se encuentren deteriorados y enfermos en dicho paseo público, con el objeto de llevar a efecto poco a poco el proyecto de reconstrucción del mismo*.<sup>67</sup>

De esta forma, La Alameda adquirió su configuración actual, en la cual el paseo principal tiene una anchura muy superior a la del resto.<sup>68</sup> Hasta los años noventa del siglo XIX se realizan muchas más intervenciones:

<sup>64</sup> P. SIERRA DE CÓZAR, 2005, p. 134.

<sup>65</sup> AMR, Actas Capitulares, cabildo de 28 de septiembre de 1876.

<sup>66</sup> A. MIRÓ DOMÍNGUEZ, 1986, p. 169. Datos recogidos por la autora en AMR, Obras y Urbanismo, 1860-1870, hoja suelta 7 de febrero de 1878 (signatura antigua).

<sup>67</sup> AMR, legajo 35/032, 1877.

<sup>68</sup> En la imagen de Laurent vemos que además los parterres aledaños al nuevo paseo central se han ensanchado



Figura 3. Vista general de Ronda por la parte norte. Archivo Ruiz Vernacci. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Ministerio de Cultura, NIM-(7466).

- Se instalan columnas y candelabros.<sup>69</sup>
- Se crea un invernadero.<sup>70</sup>
- Se llevan a cabo diversos y continuos arreglos de pintura y mantenimiento.<sup>71</sup>
- Se construye la Casa del Guarda<sup>72</sup> –que hasta la fecha sería un “cuartucho”–. Llama la atención que en aquellos años se presta especial atención a los trabajos del jardinero, como figura en el contrato de mantenimiento de los jardines, en cuyas cláusulas se detallan las labores del mismo. Estos trabajos son, por ejemplo: *Tener limpios y preparados los paseos..., quitar las hierbas..., practicar los riegos...*

considerablemente a costa de sus calles más externas, que se han estrechado. Quizás este estrechamiento ya se había producido varias décadas antes y fuera el motivo de que tanto Madoz como Moret contabilizaran siete calles en vez de las nueve originales, porque quizás a las dos más estrechas no las consideraran como tales calles, si bien este asunto sigue sin estar resuelto y de nuevo se trata solo de una hipótesis.

<sup>69</sup> AMR, legajo 35/023, 1880. Entre la documentación hay planos de detalle de los candelabros.

<sup>70</sup> AMR, legajo 35/030, 1888. El invernadero era de forma peculiar, ya que se indica que era *triangular con dos lados rectos de a nueve metros cada uno y el tercero circular*.

<sup>71</sup> AMR, documentación suelta en legajo 35, 1880.

<sup>72</sup> *Ibidem*. Se indica que las obras de la vivienda se están realizando. Actualmente, en la casa del guarda se conserva una placa del Ayuntamiento fechada en 1883.

*traer el estiércol desde la carnicería... , no cultivar hortalizas a no ser que sean convenientes por su rareza o novedad... , etc.*<sup>73</sup>

- Es muy probable que durante estos años se instalaran las bonitas farolas que siguen conservándose en el parque y que se observan claramente en la fotografía de Laurent. Aunque no se ha encontrado información con relación a las mismas, no parece que las citadas por Moreti pudieran ser las mismas que estas. Tampoco todavía se ha encontrado información sobre cuándo pudieron incorporarse en La Alameda otros elementos, que también se conservan actualmente, como dos fuentes con un ángel surtidor que se encuentran en ambos extremos del paseo transversal.
- Se amplió la superficie del paseo público, adhiriendo al mismo la franja elevada o terraza de labor, actuación que ya décadas antes Simón de Rojas mencionaba como adecuada. Para poder regar esta terraza se tuvo que modificar la alberca de riego, aumentando su cabida y su altura, ya que se encontraba a igual cota que el terreno. Este proyecto de recrecido de la alberca conllevó su transformación de octogonal a circular y lo realizó en 1894 el arquitecto Pedro Alonso,<sup>74</sup> que elabora un detallado expediente, tanto en planos como presupuestos y memoria.<sup>75</sup> El trazado del nuevo ajardinamiento que se realizó en esta franja de terreno fue geométrico y muy sencillo, como puede apreciarse en un plano de la ciudad de 1890<sup>76</sup> que se conserva en el Archivo Municipal, plano que se ha utilizado para elaborar el croquis que se muestra en las figuras 4 y 5.

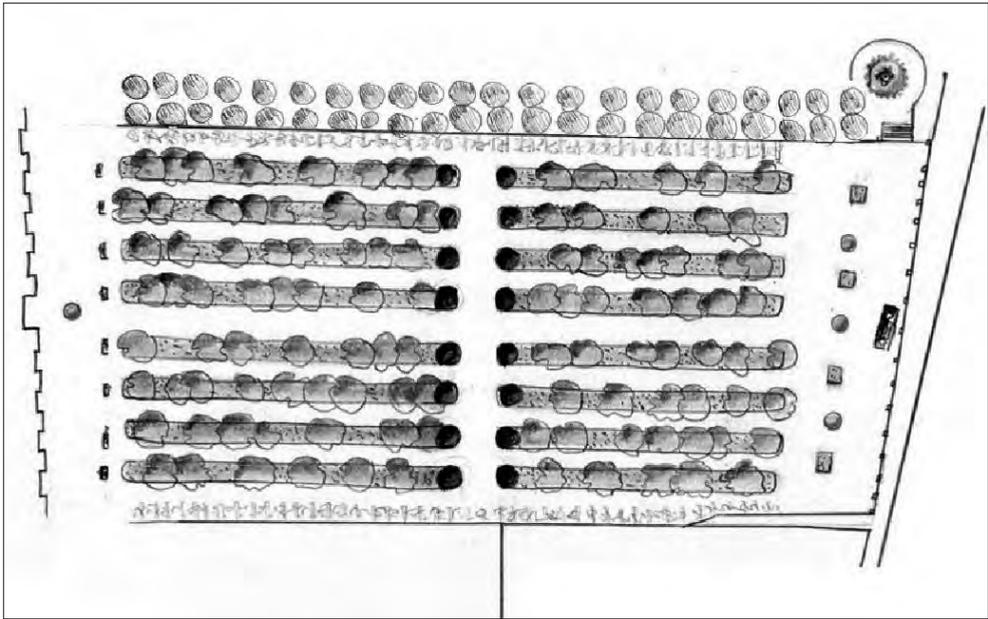
Justo un año después del recrecido de la alberca, en 1885, hay que destacar una propuesta para hermostrar el paseo con motivo de la beatificación de fray Diego José de Cádiz.

<sup>73</sup> Recordamos que Moreti explicaba que el guarda de La Alameda disponía de un terreno que cultivaba por su cuenta, suponemos que para autoabastecimiento. Estas plantaciones de carácter hortícola son las que se debieron de prohibir.

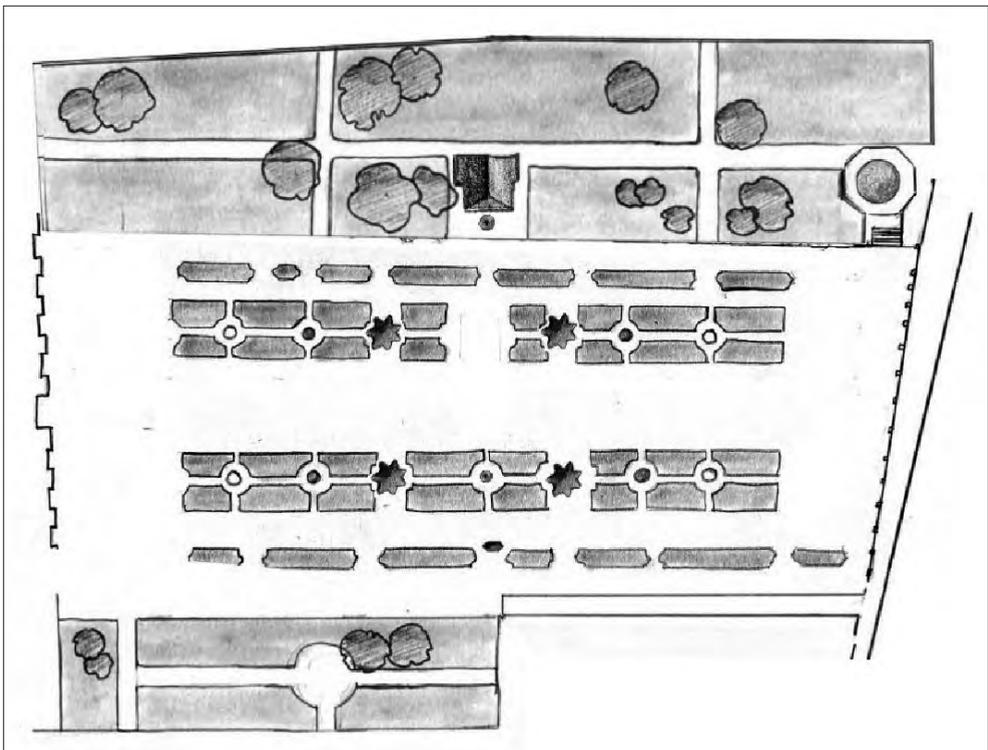
<sup>74</sup> Destacado arquitecto que trabajó en Ronda a finales del XIX y principios del XX, y al que se le deben algunas obras de carácter modernista. Datos en E. GARRIDO OLIVER, 2005, pp. 145-191.

<sup>75</sup> En la memoria el Arquitecto indica: *Encargado por el Excmo. Ayuntamiento del proyecto que se cita, pasé a efectuar las nivelaciones necesarias, resultando que el punto más alto de dichos jardines se halla elevado 74 centímetros sobre el pavimento de paseo de la Glorieta, resultando por lo tanto que elevando los muros de construcción un metro [...] el requerido pavimento, podríamos regar toda la parte alta de los requeridos jardines que es lo que nos proponemos; pero al mismo tiempo preciso es conciliar el aspecto u ornato con las necesidades.* Datos en AMR, legajo 35/11 y 35/19, 1884. Entre la documentación hay planos de alzado y planta de la actuación.

<sup>76</sup> AMR, legajo 35/006: "Plano de la ciudad de Ronda para el alumbrado eléctrico por don Carlos de Cuadra", 1890.



Figuras 4 y 5. Croquis del trazado original de La Alameda a principios del XIX (arriba), y del que tuvo a finales de ese mismo siglo (abajo). Elaborado a partir de los datos recogidos en este estudio



La iniciativa expone que *entre todos los sitios de recreo que distinguen en la población, ninguno llama tanto la atención de cuantos los visitan como la alameda principal o del tajo, de la que su situación hace uno de los sitios más amenos de España y aun de Europa no obstante el [...] abandono en que se encuentra [...], por la falta de aguas que fertilicen.*<sup>77</sup> Las actuaciones que se acometen para llevar a cabo el hermoseo son tres y todas afectan al lateral sur de La Alameda. De manera resumida consisten en:

- Prolongar el salón posterior.
- Ajardinar un espacio entre La Alameda y la Plaza de Toros.
- Enajenar del paseo público una franja estrecha de terreno de aproximadamente 96 m<sup>2</sup> (se vende al propietario de la casa colindante D. Lorenzo Borrego).

La falta de agua que manifiesta en la documentación se atribuye en esta misma a problemas con la empresa concesionaria, que no facilitaba la necesaria. Al poco tiempo, dos años después, se redactan dos reglamentos de riego para la ciudad de Ronda, que suponemos pondrían fin a esta situación. En los reglamentos se especifica que *los jardines de San Carlos se regarán con agua de pié, almacenada en la alberca de junto a La Merced.*<sup>78</sup>

Podíamos resumir todo lo que se realizó a finales del siglo XIX diciendo que estas actuaciones simplificaron la estructura original del paseo, reduciendo su número de calles, ampliando sus terrenos ajardinados, pero con un trazado lineal, e introduciendo algunos elementos decorativos puntuales. No se trató de reformas drásticas que pudieran haber hecho desaparecer el alma ilustrada de este paseo arbolado. Y eso se debió a que las actuaciones no se ajustaron a las corrientes de moda de finales del XIX, como hubiera sido lo habitual en aquel tiempo.<sup>79</sup> La Alameda del Tajo de Ronda no

<sup>77</sup> AMR, legajo 35/047, 1885.

<sup>78</sup> AMR, documentación suelta en legajo 35, 1888. Curiosamente en este legajo volvemos a ver la insistencia del Ayuntamiento en que no se cultiven plantaciones hortícolas, prohibiendo en esta ocasión su riego: *Se prohíbe al jardinero municipal distraer cualquier cantidad, por pequeña que sea, de los usos porque esta convenido el Excmo. Ayuntamiento con la empresa. Esto es, no se permite el riego de viveros, verduras o cereales, aunque esté en el recinto de La Alameda de San Carlos, sin que lo permita dicha empresa expresamente y por escrito.*

<sup>79</sup> Esta práctica era la habitual en los espacios públicos españoles. Con relación a este asunto citamos el ejemplo del Campo Grande de Valladolid, que, como ya se mencionó anteriormente, fue un ejido trasformado en paseo arbolado a finales del siglo XVIII. En la década de 1870-1880 este espacio ilustrado se reformó completamente, creándose un nuevo jardín de carácter paisajista: caminos sinuosos, estanques de formas orgánicas y grutas y montañas artificiales. Datos del Campo Grande en M. A. FERNÁNDEZ DEL HOYO, 2009, p. 25.

incorporó entre sus elementos decorativos ningún camino sinuoso, estanque de forma orgánica, montaña artificial...<sup>80</sup> o cualquier elemento de jardín paisajista tan de moda en aquellos años. Con el tiempo, la adaptación de cualquier jardín histórico a las corrientes estéticas de determinados momentos, se convierte en un enriquecimiento de su carácter que muestra las diferentes huellas del pasado. Pero en el caso de La Alameda es de agradecer que esto no haya ocurrido, porque es interesante que no en todas partes “todo se superponga”, y que, por lo tanto, podamos seguir conservando algunos jardines referentes de un determinado momento histórico, como lo es, de un paseo ilustrado, sin duda alguna, La Alameda del Tajo de Ronda.

## 6. LOS INICIOS DEL SIGLO XX

Con la llegada del siglo xx no parece que continúe la fiebre de actuaciones de La Alameda de las últimas décadas del siglo anterior, y apenas aparecen intervenciones, con la excepción de la creación de una caja de música.<sup>81</sup> Si bien, hay que destacar la creación de un camino o paseo en 1907 que, partiendo del extremo derecho de La Alameda, y discurriendo paralelamente al Tajo, lo conectaría con el hotel Reina Victoria.<sup>82</sup> Este hotel, como explica Pedro Sierra en una reciente publicación,<sup>83</sup> se inauguró probablemente en 1908 y está íntimamente ligado a la Compañía que construyó la línea férrea entre Bobadilla y Algeciras, abierta definitivamente al tráfico en 1892: *Tras la apertura del paseo, el Hotel pudo ofrecer a sus clientes la posibilidad de acceder al centro de la ciudad, contemplando el espectacular paisaje cantado por los escritores, y asomarse al abismo exclamando sin cesar: ¡My God! ¡Mon Dieu!... un camino al que imaginación popular bautizó como el Paseo de los Ingleses.*<sup>84</sup> En la figura 6 vemos el Paseo de los Ingleses con el Hotel al fondo; en la actualidad esta conexión está cerrada.

De principios del siglo xx datan gran número de fotografías que han dejado patente el estado de La Alameda en este período (figuras 7-11). Estampas en las

<sup>80</sup> Como señala Carmen Ariza las montañas artificiales se realizan en jardinería desde el siglo xvi, pero cuando empezaron a proliferar fue en los jardines paisajistas. Dato en C. ARIZA, 2004, p. 174.

<sup>81</sup> AMR, legajo 540/007, 1907. Se construye la caja de música para que la Banda de Música pudiera actuar en un plano más alto que el público. Para la construcción de la misma se permite el aprovechamiento de los materiales de construcción y herraje del antiguo invernadero abandonado y convertido en ruinas.

<sup>82</sup> AMR, legajo 540/002, “Expediente incoado para la concesión de una puerta de paso desde el Hotel Victoria a la Alameda de Ronda”, 1907-1908.

<sup>83</sup> P. SIERRA DE CÓZAR, 2010, p. 9.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 23.

que pueden reconocerse algunos elementos ya desaparecidos del paseo, como los espacios cultivados junto al convento de la Merced o el sistema de riego tradicional. Entre las imágenes encontradas, destacamos por su simpatía las del curioso explorador americano Burton Holmes, que realizó multitud de fotografías de Ronda. En las que hizo de La Alameda<sup>85</sup> se interesó en retratar en diversas ocasiones al guía rondeño que les acompañó durante su visita. El texto con el que Burton Holmes acompañó a las fotografías no aporta información alguna sobre La Alameda. Y es que en este periodo son muy pocos los viajeros habituales que dejaron datos de interés sobre el paseo.

No obstante, con relación a los viajeros, hay que subrayar que entre 1920 y 1930 aparece en Ronda un grupo de ellos “diferente”, muy especial para este trabajo. Se trata de amantes de la jardinería que visitan España con el propósito de escribir futuras publicaciones de “cómo eran nuestros jardines”. Si bien existe una pasión común entre ellos, no parecen existir conexiones personales, y cada uno visita nuestro país de forma independiente. La visión de La Alameda por parte de estos especialistas en jardinería de la época es un poco decepcionante. Lo más probable es que estos viajeros llegaran a Ronda con el objetivo de visitar los nuevos jardines de la Casa del Rey Moro, que el reconocido mago de la jardinería Jean C. N. Forestier había realizado para la propietaria de la casa, la duquesa de Parcent. Y, lógicamente, en estos jardines centraron su atención. La Alameda ni siquiera es citada por el francés George Gromort.<sup>86</sup> El francés, sin embargo, sí incluye en su publicación de 1926 datos y fotografías de un jardín público de Ronda, aunque no es La Alameda, sino el jardín de la plaza de la Duquesa de Parcent, que por aquellos años solo se estaba ejecutando. Tampoco citan el paseo público, ni de pasada, el matrimonio americano Byne,<sup>87</sup> o la también americana Helen Morgenthau Fox,<sup>88</sup> que curiosamente dedica su publicación a Forestier.

El porqué de esta notable omisión de La Alameda del Tajo lo encontramos en que este tipo de publicaciones ponen énfasis en todo lo “que de árabe” creían ver en nuestros jardines. Y un jardín de Forestier, con el encanto que le sumaba al jardín la ubicación de la Casa del Rey Moro, respondía mucho más a sus expectativas que la sobria alameda rondeña. Hay otra viajera americana, Rose Standisch, que muestra

<sup>85</sup> B. HOLMES, 1901, pp. 258 y 264.

<sup>86</sup> G. GROMORT, 1926.

<sup>87</sup> A. BYNE y M. STAPLEY BYNE, 1924. Se centran fundamentalmente en la Casa del Rey Moro.

<sup>88</sup> H. MORGENTHAU FOX, 1929. En su libro aparecen numerosos dibujos de rejas, forjas, macetas y otros elementos típicos de la jardinería y arquitectura popular de Ronda.



*Figura 6. Paseo de los Ingleses. Imagen facilitada por Pedro Sierra de Cózar*



*Figura 7. Balcones de la Alameda (1901). Fotografía realizada y publicada por Burton Holmes. Se aprecia el riego tradicional del arbolado*



*Figura 8. Entrada a La Alameda desde la plaza de La Merced (Archivo Municipal de Ronda). Parece que se aprecia la ubicación de la alberca original de riego*



*Figura 9. Terraza superior de La Alameda (Archivo Municipal de Ronda). Se aprecia levemente el ajardinamiento que hubo en esta terraza, actualmente el espacio está edificado*

cierto interés por las alamedas o paseos públicos. Si bien hay que destacar que el motivo de este interés probablemente fuera porque ella pensaba que “pasear por las alamedas” era una costumbre que teníamos desde época árabe.<sup>89</sup> Añade a su teoría detalles y características de algunas alamedas, entre las que se encuentra la de Ronda: *The plan of the Alameda at Ronda is especially good, with its parterres ornamented by flowers and fountains. It is on a height commanding a fine view of the old town, the mountains, and the plain far below.*<sup>90</sup>

Esta situación es fruto de su tiempo, y la admiración de principios y mediados del siglo xx por los jardines españoles que pudieran evocar o recordar a los jardines árabes no fue exclusiva de los extranjeros. En jardinería esto se tradujo en fenómenos como el arabismo, regionalismo, jardinería neosevillana...<sup>91</sup> En jardinería pública, las corrientes estéticas de principios del xx, promovidas por el mencionado fenómeno “arabista”, se basaron fundamentalmente en incorporar un mobiliario decorado con azulejos.<sup>92</sup> Esta decoración se estaba implantando en multitud de parques y jardines públicos de España a principios y, sobretudo, a mediados del siglo pasado. Si bien, siempre ha habido gustos para todo, y nos encontramos con que algunos ciudadanos andaluces no estaban a favor de esta implantación, como apreciamos en un artículo de la época, escrito con motivo de la instalación de uno de estos bancos de azulejos en los Jardines de La Agricultura de Córdoba; en el texto encontramos expresiones como *peligro de dejarse arrastrar por influencias imitativas... o invasión azulejeril.*<sup>93</sup>

En Ronda, curiosamente, dos vecinos solicitaron al Ayuntamiento que se sustituyeran los bancos de piedra de La Alameda por unos de obra revestidos de mosaicos. El Ayuntamiento no aceptó que esta petición se llevara a cabo *en el paseo central, por su carácter típico*<sup>94</sup> (ver imagen n.º 12). No se colocó este tipo de banco en el paseo central, pero sí se hizo en la nueva biblioteca pública. Y es que este tipo de mobiliario iba de la mano de la creación de dos típicas y peculiares instalaciones de aquellos

<sup>89</sup> R. S. NICHOLS, 1924, p. 183.

<sup>90</sup> *Ibidem.*

<sup>91</sup> Sobre los motivos y consecuencias de esta situación no se pretende ahondar en este estudio, existen magníficos trabajos especializados que profundizan sobre este entretenido asunto. Como son: J. TITO ROJO y M. CASARES PORCEL, 2007. Y también: A. LUENGO y C. MILLARES, 2007.

<sup>92</sup> No es casualidad que un capítulo del libro de la viajera Sybil Fitzgerald (1905) se titulara *Arabesque and azulejo*, y otro *The Moorish gardens of Spain*.

<sup>93</sup> R. SÁNCHEZ-GÓMEZ, 1925, p. 15.

<sup>94</sup> AMR, legajo 540/008, 1931.



*Figura 10. Paseo central de La Alameda del Tajo de Ronda (fotógrafo: Garzón, Archivo Temboury, Biblioteca Provincial de Málaga). Se observa el paseo central ya con su dimensión actual*



*Figura 11. Paseo transversal de La Alameda (fotógrafo: Garzón, Archivo Temboury, Biblioteca Provincial de Málaga). Se aprecia un candelabro de pie no conservado en La Alameda*

años: las bibliotecas públicas al aire libre<sup>95</sup> y las exposiciones de animales (minizoo).<sup>96</sup> De estos curiosos tipos de instalaciones encontramos ejemplos en numerosos parques y paseos públicos de España, por supuesto con su correspondiente decoración “azulejeril”. Con ambas cosas, biblioteca y minizoo, contó La Alameda del Tajo de Ronda:

- Tuvo sus jaulas y sus estanques. A día de hoy ambos elementos siguen allí presentes y siguen albergando alguna representación animal. De hecho, en la actualidad, los patos<sup>97</sup> son uno de los atractivos más entrañables del paseo.
- Tuvo una biblioteca al aire libre. Estuvo ubicada en una franja de terreno que mencionamos se “ganó” para La Alameda a finales del XIX, junto a la plaza de Toros.<sup>98</sup> Se han localizado algunas fotografías antiguas en las que se observa parcialmente el mobiliario, lógicamente era de azulejo.

Queremos acabar este periodo con una visión menos “arabista” de la jardinería. Y es que en aquella interesante década de 1920-1930 también visitaron Ronda amantes de la jardinería más al margen de este fenómeno, como son el francés Albert Laprade y la inglesa Constante Mary Villiers-Stuart, ambos, al parecer, con una perspectiva más abierta del arte de la jardinería, más liberada de tipismos. Laprade,<sup>99</sup> en torno a 1920, realiza unos bonitos y detallados dibujos de algunos elementos de La Alameda: los balcones, la disposición de las calles o algún detalle novedoso como un pequeño laberinto de boneteros. La inglesa elogia el especial atractivo de las alamedas de Andalucía, las cuales recomienda visitar cuando los árboles del amor están en flor. Concluye con una descripción de La Alameda de Ronda, que para ella es uno de esos

<sup>95</sup> Aunque ninguna de ellas conserva su utilidad, siguen estando presentes en muchos parques españoles: el Retiro de Madrid, el Parque Gasset de Ciudad Real, la Alameda de Málaga... Sin duda la más conocida y llamativa de estas bibliotecas es la realizada por el arquitecto Aníbal González en el Parque de María Luisa de Sevilla.

<sup>96</sup> Aunque la costumbre de exposición y muestra de animales en jardines ya existía desde época anterior, es en este período cuando se generaliza en el espacio público de nuestro país. En consecuencia, proliferan todo tipo de palomares, estanques de cisnes y patos, jaulas con monos... o incluso animales más fieros. Sin duda, la exposición animal más conocida fue la “Casa de las Fieras” del Parque del Retiro de Madrid.

<sup>97</sup> Por una fotografía antigua de 1925 conocemos que originalmente las aves que más abundaban eran los cisnes.

<sup>98</sup> La franja de tierra que mencionamos fue incorporada al paseo a finales del siglo XIX y puede ser apreciada en la imagen n.º 4. Es el espacio hoy ocupado por el Teatro Vicente Espinel.

<sup>99</sup> Los dibujos de Laprade de la ciudad de Ronda han sido localizados por Rafael Valentín López Flores e identificados por José Tito Rojo (en A. LAPRADE, 1981, lam. 49).

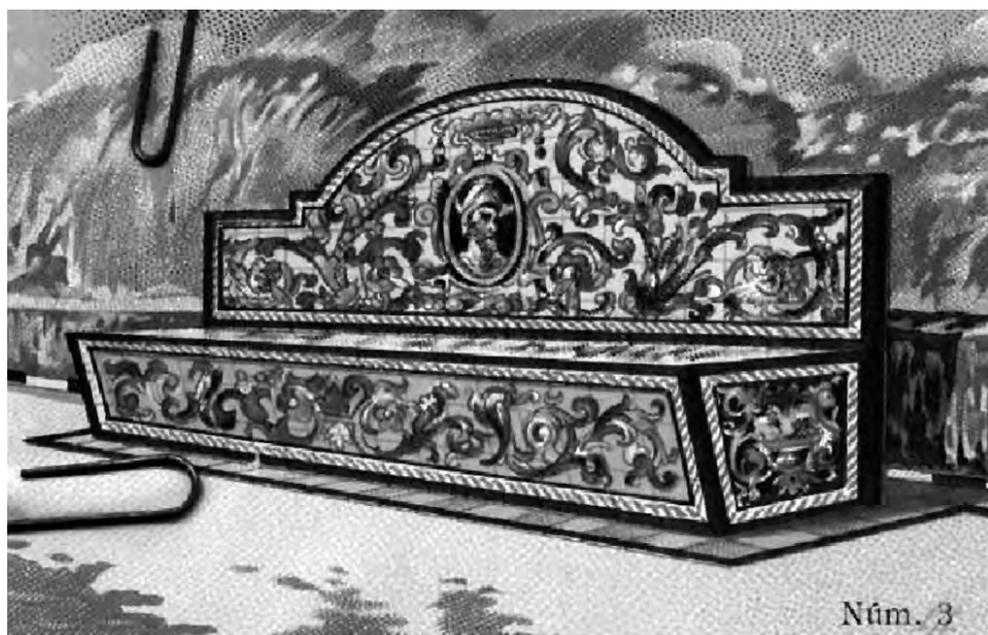


Figura 12. Modelo de banco de azulejo propuesto en expediente municipal (AMR)

fascinantes jardines, destacando sus maravillosas vistas y la disposición de las plantaciones: *The deep hedges that border the raised walks, and the narrow irrigated beds between the plan trees filled with iris, pink roses and lilies are met with wherever the tradition of Moslem gardening lingers.*<sup>100</sup> Esta peculiar viajera realiza una bonita acuarela de La Alameda donde se aprecia su cerramiento de piedra y, como telón de fondo, el paseo central, el arbolado y las vistas sobre la Serranía rondeña (figura 13).

## 7. DESDE LOS PASADOS AÑOS CUARENTA HASTA LA ACTUALIDAD

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo xx parece que en La Alameda solo se realizan actuaciones de carácter menor: se mejoran algunos pavimentos, se realizan trabajos de pintura, creación de aseos, instalación y retirada de macetas, etc. Entre todas las intervenciones, las que están y las que no están documentadas, destacamos por su gran simbología la instalación en 1957 del que, hasta día de hoy, es uno de sus elementos más representativos: la estatua de piedra del torero rondeño

<sup>100</sup> C. M. VILLIERS-STUART, 1929, p. 131.

Pedro Romero. La escultura fue realizada por el artista valenciano Vicente Bolós y se colocó en el salón anterior, presidiendo el paseo central.

Una década después de la instalación de la estatua, en 1966, se urbaniza el antiguo terreno del convento de La Merced que lindaba con La Alameda, y para su ejecución se precisa abrir una calle paralela al paseo, invadiendo su terreno en la terraza superior.<sup>101</sup> Desaparece el muro que separaba ambos espacios y se prolonga el cerramiento de La Alameda por el trazado de la nueva calle. Para la ampliación del cerramiento se copiaron exactamente los pilares originales que sostenían el enverjado, aunque, lamentablemente, en vez de en piedra se ejecutaron en hormigón. Esta actuación de urbanización conllevó, además, a la reducción de la superficie del paseo y también a la eliminación de una alberca<sup>102</sup> de las tres que existían en esta zona.

Y si en el periodo anteriormente analizado vimos que se conectó La Alameda con el hotel Reina Victoria, al que tiene al norte, ahora se conecta con la Plaza de España, que tiene por su lado sur, a través de un camino que bordea la Plaza de Toros. Se trata de un paseo llamado de Orson Welles, al que los jardineros conocen como Paseo de las Nieves. Se proyectó en 1976 como parte de un proyecto mayor de Ordenación de las Zonas Verdes de la Cornisa del Tajo.<sup>103</sup> El paseo conecta con la Plaza de España y con los jardines de Blas Infante, jardines que se realizaron en el mismo proyecto de ordenación con motivo de la liberación de un espacio antes edificado, y que al igual que La Alameda cuenta con balcones hacia el Tajo para contemplar el magnífico paisaje.



Fig. 13. "Árbol del amor-La Alameda-Ronda"

<sup>101</sup> AMR, Expediente "Anteproyecto de Obras en La Alameda de José Antonio con motivo del polígono de urbanización contiguo a la misma", 1966.

<sup>102</sup> Parece que ninguna de estas albercas era la original del paseo, la que recreó el arquitecto Pedro Alonso. En esta fecha ya no existía, aunque todavía no está suficientemente claro el motivo y el momento de su desaparición.

<sup>103</sup> AMR, Expediente "Proyecto de Ordenación de Zonas Verdes en la Cornisa del Tajo", 1976.



*Figura 14. La Alameda en los años en los que se debió realizar la anterior acuarela.  
Isle Le Varre (Burton Holmes Archive)*

Hasta aquí podría parecer que los últimos años de La Alameda se han sucedido de forma más o menos tranquila; pero nada más lejos de la realidad. La Alameda, desde su creación, fue paulatinamente creciendo hasta que llegaron las últimas décadas del pasado siglo, cuando se empezó a reducirse considerablemente su superficie. Esta situación ha sido motivada por dos grandes intervenciones, que no las únicas, sobre el paseo público.

La primera sucedió en 1968, cuando se le restan al paseo público 1322 m<sup>2</sup> de superficie para la construcción de la Casa de Cultura.<sup>104</sup> El terreno elegido fue en la terraza superior y lindando con el convento de La Merced, es decir, la zona de las albercas, que solamente dos años antes se había visto afectada por un proyecto de urbanización. Esta actuación trajo consigo la desaparición de la equivalente superficie de zona verde y arbolado, y la modificación de las albercas de riego a su configuración y ubicación actual.

La segunda nos sitúa en 1992, cuando se elimina la antigua biblioteca al aire libre (que por aquellos años se utilizaba como recinto de festivales abierto). Casualmente se le vuelve a dar un “bocado” a La Alameda de igual tamaño que el anterior, de nuevo, aproximadamente, de 1300 m<sup>2</sup>, en esta ocasión para la construcción del nuevo teatro de

<sup>104</sup> AMR, legajo 600/007: “Cesión gratuita de terrenos... situados en la Alameda ...”, 1968. El nuevo edificio es realizado por el Arquitecto Sánchez Robles.

la Ciudad. En la desaparecida superficie cultivada se encontraban notables ejemplares arbóreos, de los que algunos jardineros lamentan todavía su pérdida, destacando, por su extraordinario porte, un castaño de Indias (*Aesculum hippocastanum*), un cedro (*Cedrus* sp.) y dos fotinias (*Phoetinia serrulata*).

A estas grandes intervenciones, que modificaron notablemente la superficie alcanzada por La Alameda hasta entonces, hay que añadirle otras que enumeramos de manera sintética: la renovación de pavimentos terrizos y bordillos (año 1974), la eliminación de su sistema de riego tradicional o por inundación (1994),<sup>105</sup> la reforma de la Casa del Guarda para albergar la Oficina Comarcal de Medio Ambiente,<sup>106</sup> el adecentamiento del área de los estanques (2009)...<sup>107</sup> En definitiva, multitud de obras menores y “mejoras” que, lógicamente, se seguirán realizando en los años futuros.

## 8. SUS ACTUALES PROTAGONISTAS: EL MUNDO VEGETAL

Para terminar con esta visión histórica de La Alameda del Tajo de Ronda, es imprescindible que mencionemos cuáles son sus protagonistas actuales más destacados: los vegetales.<sup>108</sup> El conjunto del paseo público está presidido por alineaciones de plátanos (*Platanus x hispanica*) a ambos lados del paseo central. En el resto de los paseos hay más variedad arbórea, encontrándonos un mayor número de especies y destacando entre ellas imponentes cedros (*Cedrus* sp.), algunos ejemplares de pinsapo (*Abies pinsapo*), los viejos árboles del amor (*Cercis siliquastum*), y cómo no, los olmos (*Ulmus* sp.). Es de destacar un imponente ejemplar de Pino piñonero (*Pinus pinea*) que se encuentra junto a la Casa del Guarda. A día de hoy no se tiene certeza de la antigüedad de ninguno de los árboles del paseo, si bien, el naturalista y amante de La Alameda Andrés Rodríguez González destaca que el elemento vegetal más antiguo

<sup>105</sup> Esta intervención formó parte de un proyecto más amplio realizado por los arquitectos Francisco Retamero y Flavio Salesi. El proyecto fue el ganador de un concurso de ideas que la Empresa Pública de Suelo puso en marcha para reformar La Alameda.

<sup>106</sup> Proyecto realizado por el arquitecto Pedro Enrique Santos Buendía.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> La mayor parte de las especies vegetales que actualmente viven en La Alameda fueron expuestas en un herbario realizado en el año 2006 como parte de las actividades que se realizaron en Ronda para conmemorar el segundo centenario del paseo público. Este trabajo fue realizado por la bióloga Verónica Breña Mulero y la ambientóloga Marta Oñate Gutiérrez. La mayoría de las especies se citan en un interesante inventario botánico del paseo: AA.VV., 1991.

tal vez sea el ejemplar de cornicabra (*Pistacia terebinthus*), que se encuentra a la entrada del Paseo de los Ingleses.<sup>109</sup>

Y si el imponente arbolado domina hoy La Alameda, no es de menos interés el estrato arbustivo que la viste; fundamentalmente son especies vegetales que en la actualidad ya no se suelen poner en los jardines nuevos y que caracterizan una jardinería con sabor a historia, como demuestra no solamente la permanente presencia de rosas, sino también de lilas (*Syringa vulgaris*), espíreas (*Spiraea* sp.), celindas (*Philadelphus coronarius*) o peonías<sup>110</sup> (*Paeonia suffruticosa*). Estas peonías, que constituyen uno de los sellos de identidad de la actual Alameda, producen un maravilloso espectáculo a principios de primavera.

## 9. REFLEXIÓN

Si de todo lo expuesto hasta ahora hubiera que quedarse con algo nos quedaríamos sin duda con las palabras de aquel comandante francés que en 1811 intentó proteger La Alameda, las recordamos: *Todo lo que contribuye a la hermosura de la ciudad y a la diversión de los ciudadanos debe ser respetado por todas clases de personas. Los hombres civilizados jamás destruyen los monumentos, ni las producciones de las artes.* Palabras con las que se colocaba a La Alameda del Tajo de Ronda al mismo nivel que cualquier monumento o producción de arte, porque esta Alameda es eso: patrimonio y arte.

Pero no todo este tipo de obras de arte han llegado hasta nuestros días. A la vista de la evolución y del estado de La Alameda del Tajo de Ronda podríamos pensar que la conservación de las antiguas alamedas del territorio español ha sido un hecho habitual; sin embargo, la realidad es bien diferente, y, desgraciadamente, son muchas las que se han perdido. Mencionamos, por cercanía y por importancia, uno de los casos más llamativos: la Alameda de Hércules de Sevilla, paseo que, asombrosamente, fue originado en tiempos de Felipe II, y del que prácticamente solo se conservan su espacio y sus columnas. De esta alameda sevillana dijo Javier de Winthuysen:<sup>111</sup> *Fue el primer jardín público de España y creo que de Europa.*<sup>112</sup> Indudablemente que La Alameda del Tajo de

<sup>109</sup> F. PERALTA CARRASCO y A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2006, p. 35.

<sup>110</sup> Las peonías fueron introducidas en 1969 por el jardinero Salvador Córdoba, como se detalla en la documentación del AMR, legajo 540/020: "Adquisición de plantas para los jardines municipales", 1969. A pesar de su espectacularidad y belleza, la peonía es una planta muy inusual en los jardines andaluces (curiosamente también podemos encontrarla en el Generalife y en el Carmen de los Catalanes de Granada).

<sup>111</sup> Winthuysen (1874-1956) fue un reconocido paisajista y pintor español que trabajó activa y formalmente en la protección y catalogación de los jardines históricos de España.

<sup>112</sup> El dato ha sido extraído de sus memorias publicadas parcialmente en AA.VV., 1989-1990, p. 36.

Ronda, con mejores y peores momentos, haya perdurado hasta nuestros días, es de agradecer, y en el 2006 la ciudad de Ronda celebró el bicentenario de su Alameda.<sup>113</sup>

Nació como Alameda de San Carlos y a lo largo de su existencia ha ido recibiendo otros nombres, como del Mercadillo, de la Merced, de José Antonio o el más conocido: Alameda del Tajo de Ronda. Lo más original o primitivo que conserva La Alameda del Tajo de Ronda probablemente sea, además de su espíritu, su cerramiento, aquel que lo separa del mundo exterior. Mundo con corrientes estéticas de las que La Alameda, como ya se ha comentado, no ha quedado al margen, aunque sin perder su identidad. La personalidad de La Alameda está innegablemente unida a su ubicación, y de hecho, si hacemos memoria, la mayor parte de las descripciones de los viajeros que pasaron por el paseo destacan fundamentalmente las vistas, el paisaje, el Tajo... pero, como sabiamente ya decía Simón de Rojas, no es este el único mérito de La Alameda. A escasos metros de ella se encuentran los jardines de Blas Infante; contando con las mismas impresionantes vistas, estos jardines no generan la exaltación de belleza que se respira en La Alameda, porque, aquel señor aficionado a las plantas que a principios del XIX trazó La Alameda, supo escuchar al *genius loci*, al genio del lugar. Hecho sin duda favorecido por las corrientes estéticas de la época, ya que el riguroso trazado conceptual de un paseo ilustrado español probablemente sea el trazado que mejor sabe dialogar y ponerse al servicio de un paisaje como el de la Serranía de Ronda.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1991), *Árboles y arbustos de la Alameda del Tajo*, Ronda, edición propia de los autores, colaboración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Ronda.
- AA.VV. (1989-1990), *Javier de Winthuysen, Jardinero*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes (Junta de Andalucía).
- AGUILERA HORMIGO, R. (2006), "Del Puente a la Alameda", *Ronda Semanal*, 23-29 de septiembre, pp. 14-15.
- ARIZA MUÑOZ, C. (2001), *Jardines, paseos arbolados, plazas y parques de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento-Lunwerg Editores.

<sup>113</sup> Para la ocasión se celebraron en Ronda diversos actos: las jornadas "Rosas en Ronda" en el Convento de Santo Domingo; este mismo lugar acogió la exposición "El jardín andaluz"; en la Real Maestranza de Caballería tuvo lugar el ciclo de conferencias "Vegetación Autóctona y Alóctona"; y en la Casa de la Cultura estuvo expuesto el Herbario de La Alameda. Estos y otros actos de carácter menor fueron organizados por el Ayuntamiento de Ronda, siendo delegada de Medio Ambiente, Parques y Jardines doña Isabel María Barriga Racero.

- ARIZA, C. (2004), "La representación de elementos en el jardín y en otras manifestaciones artísticas", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, 17, pp. 173-194.
- DELGADO BLASCO, P. (2005), "Ronda Moderna, el urbanismo en los siglos XVI y XVIII", en AA. VV., *La Evolución Urbana de Ronda: Artículos y Conferencias*, Ronda, Asociación Izna-Runda y CEDER Serranía de Ronda, pp. 81-109.
- BOISSIER, C. E. (1995), *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837*, estudio preliminar de Manuel Pezzi Ceretto y traducción de Françoise Clementi, Málaga-Granada, Universidad de Málaga y Fundación Caja de Granada.
- BOYD, A. (2007), *De Ronda a las Alpujarras, viaje a caballo por el Sur de España*, Ronda, Editorial La Serranía.
- BROOKE, A. C. (1831), *Sketches in Spain and Morocco*, vol II, London, Henry Colburn and Richard Bentley.
- BYNE, A. y M. STAPLEY BYNE (1924), *Spanish gardens and patio*, Philadelphia & Londons, J. B. Lippincott Company.
- CLARK, W. G. (1996), *Gazpacho o meses de verano en España*, traducción de Fernando Miranda, Granada, Comares-Aljarife.
- CLEMENTE RUBIO, S. de R. (2002), *Viaje a Andalucía, "Historia Natural del reino de Granada" (1804-1809)*, edición, transcripción, estudios e índices de A. Gil Albarracín, Barcelona, G. Bonet Girabet.
- DENNIS, G. (1839), *Summer in Andalusia*, vol II, London, Richard Bentley.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A. (2009), "El Campo de la Verdad", en AA. VV., *El Campo Grande, un espacio para todos*, Urueña, Editorial Castilla Tradicional, pp. 14-37.
- FITZGERALD, S. (1905), *In the track of the moors (sketches in Spain and Northern Africa)*, New York, J. M. Dent & Company.
- FORD, R. (1855), *A handbook for Travellers in Spain*, part I, London, John Murray.
- GARCÍA GÓMEZ, F. (1979), "La Alameda de Málaga y el Salón del Prado, estudio comparativo", *Baetica*, 15, pp. 7-9.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. (2006), *Viajeros del XIX cabalgan por la Serranía de Ronda, el camino inglés*, Ronda, Editorial La Serranía.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*, Ronda, Editorial La Serranía.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, F. (2003), *Ronda, eterna sugestión de viajeros*, Málaga, Fundación Unicaja.
- GARRIDO OLIVER, E. (2005), "De los historicismos al modernismo en la arquitectura de Ronda", en AA. VV., *La Evolución Urbana de Ronda: Artículos y Conferencias*, Ronda, Asociación Izna-Runda y CEDER Serranía de Ronda, pp. 145-191.

- GROMORT, G. (1926), *Jardins d'Espagne*, vol. II, París, A. Vincent & Cía.
- HOLMES, B. (1901), *The Burton Holmes lectures*, vol IV, Battle Creek (Michigan), The Little-Preston Company Limited.
- JACOB, W. (1811), *Travels in the South of Spain in letters writen A. D. 1809-1810*, London, J. Johnson and Co. and W. Miller.
- LAPRADE, A. (1981), *Croquis de Arquitectura. Apuntes de viaje por España, Portugal y Marruecos (1916-1958)*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- LÓPEZ LILLO, J. (2002), "Los árboles de la ilustración en los espacios ajardinados", en AA. VV., *Los Montes valencianos: incendios forestales y árboles de la ilustración*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, pp. 560-585.
- LOZANO GUTIERREZ, F. (1905), *Historia de Ronda*, Ronda, El Liberal Rondeño.
- LUENGO, A., y C. MILLARES (2007), *Parámetros del jardín español: Naturaleza, Paisaje y Territorio*, C. Millares y A. Luengo (eds.), Madrid, Ministerio de Cultura.
- MADOZ, P. (1846), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo IV, Madrid.
- MÉNDEZ SILVA, R. (1675), *Población general de España: sus trofeos, blasones, y conquistas heroycas*, Madrid, Roque Rico de Miranda.
- MIRÓ DOMÍNGUEZ, A. (1986), *Arquitectura y urbanismo*, Ronda, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- MORETI, J. J. (1867), *Historia de La Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Ronda*, Establecimiento Tipográfico del Autor (ed. facsímil de Fundación Unicaja Ronda, 1993).
- MORGENTHAU FOX, H. (1929), *Patio gardens*, New York, The Macmillan Company.
- NICHOLS, R. S. (1924), *Spanish and portuguese gardens*, Boston, Houghton Mifflin Co.
- NIETO CALDERÓN, S. (2001), "El jardín barroco español y su expansión a nueva España", en AA. VV., *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, Sevilla, 8 al 12 de octubre de 2001, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, pp. 1297-1316.
- PANZINI, F. (1993), *Per i piaceri del popolo. L'evoluzione del giardino pubblico in Europa dalle origini al XX secolo*, Bologna, Zanichelli Editore.
- PERALTA CARRASCO, F., y A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2006), "La Alameda del Tajo, apuntes históricos en su bicentenario", *Memorias de Ronda* n.º 2, pp. 28-36.
- ROBERSART, J. (1929), *Lettres d'Espagne*, París, Desclée de Brouwer & Cie.

- ROCHFORD SCOTT, C. (1838), *Excursions in the Mountains of Ronda and Granada*, London, Henry Colburn Publisher.
- ROSCOE, T. (1835), *The tourist in Spain, Granada*, London, Roberts Jennings & Co.
- SÁNCHEZ-GOMEZ, R. (1925), “Sevillanismo, no; cordobesismo”, en *Andalucía, Órgano Regional de Turismo*, 1, pp. 15-17.
- SIERRA DE CÓZAR, P. (2005), “Siglos XVIII y XIX”, en AA. VV., *La Evolución Urbana de Ronda: Artículos y Conferencias*, Ronda, Asociación Izná-Runda y CEDER Serranía de Ronda, pp. 111-114.
- \_\_\_\_\_ (2010), *El Hotel Reina Victoria Eugenia. Ronda, 1908-2008*, Ronda, Editorial La Serranía.
- TITO ROJO, J., y M. CASARES PORCEL (2007), “From the andalusí garden to the andalusian garden: remnants and re-creation”, en AA. VV., *Middle East Garden Traditions: Unity and Diversity*, M. Conan (ed.), Washington, Dumbarton Oaks, pp. 287-305.
- VILLIERS-STUART, C. M. (1929), *Spanish gardens: their history, types and features*, New York, Charles Scribner's Sons.

